

LOS NUEVOS IDEALES

(Fragmentos de una Conferencia pronunciada por Blas Infante el 23 de Junio de 1916 en el Centro Obrero Socialista, también conocido como Centro Obrero de la Cruz Verde, por estar ubicado en la calle de ese nombre, en el centro de Sevilla).

EL ABSOLUTISMO DE LAS TEORÍAS

Me he propuesto, en esta conferencia, afirmar, solamente. Por eso no critico vuestros credos absolutos desde el punto de vista circunstancial, el cual ha de ser tenido en cuenta, precisamente para juzgar con absoluta justicia, y descubrir las normas verdaderas del obrar. Las circunstancias del presente, pueden convertir las reglas abstractas de absoluta justicia, en reglas prácticas de iniquidad.

Para negación, basta la tremenda negación que formulan actualmente los cañones, no solamente de la Constitución Caduca de un Mundo Antiguo, sino que también del absolutismo de vuestras teorías forjadas de un mundo imaginario que no llegasteis a construir. Y porque no pudisteis construir ese mundo nuevo, y porque fue el absolutismo de vuestras teorías y de vuestros procedimientos, un firme pilar del mundo antiguo, tan desacreditado está ese absolutismo, como este mundo anterior a la guerra, la cual no supisteis no pudisteis evitar.

Anarquistas y socialistas: ¿creéis que vuestras doctrinas van a ser adoptadas por un acuerdo mundial? Mientras esperáis este acuerdo, se pierde el mundo. Profesad el ideal en toda su pureza; pero, ¿por qué no habéis de defender la justicia y el derecho, allí, donde sean escarnecidos? Es andando como se avanza, y luchar por la justicia y el derecho, es andar hacia el fin de su realización absoluta.

Queréis salvar el mundo, y comenzáis por dejar vuestra patria (que, como habéis visto, es una realidad natural, no social ni política; que, como os he demostrado, no es más que una extensión de vosotros mismos), sometida a la injusticia, débil e impotente, enfrente de las demás patrias que laboran por la civilización, por el progreso de la especie, y abandonáis a vuestros compatriotas, sometiéndolos vosotros mismos, al hambre y a incultura y a la sinrazón.

Perteneceis a este lugar de la tierra y a este grupo de la humanidad. Comenzad por su redención. La redención suya impulsará la de las demás. Arrojad una piedra a

cualquier punto de un remanso. La onda se ensanchará; y, por fin, irá a besar en una ola los confines de sus playas.

Conquistad para el ideal una parte del género humano; ya que no podéis, en un solo acto, conquistarlo todo. La onda del ideal se ensanchará más, cada instante, conquistando nuevos grupos, hasta llegar a comprender en su círculo a la humanidad toda, yendo entonces, en una ola, a besar las playas de lo eterno.

LA PREVENCIÓN CONTRA LA POLÍTICA

Pero es que yo sé que no habréis por de pronto de escucharme. Porque os han inculcado una prevención contra la acción ordenada a la aplicación de ideales relativos. Os han hecho repugnar esta acción que llaman “política”.

¿QUÉ ES LA POLÍTICA?

Cánovas llamaba política al arte de aplicar en cada momento histórico la parte de ideal que permiten las circunstancias.

Aclaremos también este concepto, como hicimos con los de patria y sociedad, ordenándolos todos a la creación de la vida por el progreso humano. Digamos que es política, el arte de remover en cada momento histórico el obstáculo que se oponga al triunfo o aplicación de hecho, del ideal social progresivo, produciendo la menor conmoción posible.

En las violentas y desenfrenadas revoluciones o conmociones internas de los grupos humanos, perecen hombres y se destruyen elementos materiales y morales de civilización. Y si se puede alcanzar el avance del ideal sin tales pérdidas, previniendo tales efectos desastrosos por medio de combinaciones conscientes. ¿No han de salir ganando el ideal y la vida?

La política es, pues, el arte de aplicar y de afirmar en los hechos de cada instante, las reglas directas por una constante aspiración de conservación y avance del progreso social. Es, pues, el arte del progreso social.

Me diréis que eso no es la política de hoy, y yo os contestaré: Haced que lo sea la política de mañana. Creed que de la redención de un vocablo, que de la redención de la palabra política, hoy deshonrada y de significación confusa, depende la redención obrera y la redención humana.

El concepto “política” se va a depurar de sus estigmas de hoy; somos nosotros quienes hemos de llevar a cabo esta obra de depuración, en el dominio de la teoría y en el orden de los hechos. Si lo creéis conveniente, prestadnos vuestra fuerza para realizar esto último y vuestra atención a la acción pedagógica que hemos de realizar por medio de nuestros libros, de nuestros escritos y conferencias. Más deseamos vuestra instrucción, que el apoyo de vuestra fuerza. Queremos gobernar sólo en vuestras conciencias; queremos arrojar hombres de todos los campos en el crisol del ideal, para fundirlos en la unidad de la conciencia de un pueblo. No queremos hacer un partido, sino un pueblo director.

Por eso a nadie requerimos para que nos sigan, y a todos invitamos para que nos estudien.

EL REGIONALISMO ANDALUZ Y EL NUEVO CONCEPTO DE LA POLÍTICA

De acuerdo con este moderno concepto de la política; mirando a los campos andaluces, convertidos en eriales por el régimen de la propiedad territorial y mirando a los puertos por donde en espantosa emigración se desampara Andalucía, ya habéis visto cómo la doctrina del regionalismo andaluz proclama el dogma de la liberación o socialización de la tierra, entre otros encaminados a la reforma social, pretendiendo entregar la tierra de nuestra patria regional al trabajo de todos sus hijos.

Así como también habéis visto que esa doctrina, profundizando la verdad en el concepto "patria", presenta este concepto, no excluyente ni regresivo, sino como acicate que mueva a los andaluces patriotas, a levantar la cultura, la civilización, el mejoramiento de Andalucía, a un más alto grado que el que actualmente tienen las demás Regiones de España, y que todas las Naciones del mundo.

¿No se siente herida vuestra dignidad al contemplar que vuestro pueblo, nuestra Andalucía, que un tiempo tuvo el centro de la civilización mundial, se ve actualmente reducida a ser país del hambre y de la incultura?

¿No se va a enrojecer nuestra mejilla de andaluces honrados, al ver que Andalucía es vilipendiada como individuo degenerado en la sociedad familiar de las regiones españolas? ¿Pues qué es un pueblo degenerado sino un pueblo de individuos degenerados? ¿No os salpica a todos en la cara como una mancha de vergüenza la degeneración de Andalucía?

He aquí formulados los ideales.

Hay ahora que apostarlos y defenderlos. Se necesitan hombres progresivos, que arraiguen estos conceptos en las conciencias; y se necesita de una fuerza que los implante en la realidad. Hay hombres equilibrados y vehementemente progresivos que con la indignación vislumbran ideal, el cual para ser definitivamente alcanzado, necesita la depuración del Ser porque si no la imaginación llagará hasta el Ideal, pero el Ser quedará en el camino por falta de alas; y qué desencanto el de la imaginación al verse sola.

Y en esa fuerza por qué no formáis vosotros, anarquistas.

Se trata de liberar las personalidades de la patria oprimida; de la patria que, ya visteis, no son conceptos políticos sino naturales, encontrándose por encima de la organización social y de la política ¿No clamáis por la liberación absoluta de la personalidad individual, como medio de que ésta explaye el caudal de todas sus eficiencias? Pues por la misma razón debéis clamar por la liberación de la Patria, que, como habéis visto, no representan otra cosa que la personalidad como resultante de la solidaridad de las personalidades más afines, las cuales, como todas las fuerzas más próximas en el Universo, se solidarizan para crear, para triunfar mejor, en la creación de la vida por el Progreso Humano.

¿No es éste el último fin de vuestro credo? ¿No son esas verdades evidentes? Se

trata de limpiar la tierra, donde ha de desarrollar sus creaciones, donde ha de encontrar los instrumentos de sus creaciones todas, la personalidad liberada.

¿Por qué esa pasividad vuestra vendido el ser a la creencia de una fórmula absoluta y abstracta?

Vuestra fórmula más concreta y positiva es esta: la fórmula del nihilismo, “Tierra y Libertad”.

¿Por qué no os sumáis a aquellos que traten de liberar la tierra?

Y vosotros, socialistas, ¿por qué no defendéis también esos ideales?

¿No es también la liberación de la personalidad la bandera que os empuja a la lucha, siquiera pretendéis alcanzarla por distintos medios que los anarquistas?

Vosotros que aspiráis al comunismo integral, a socializarlo todo, ¿por qué no empezáis a socializar la tierra? ¿Es que la socialización de la tierra os iba a impedir alcanzar la socialización absoluta? ¿No es verdad que al socializar la tierra habríais conseguido la parte principal de vuestro programa? ¿Es que al tomar parte en esa cruzada de la socialización del suelo exige siquiera la abdicación de vuestros ideales absolutos? Qué creéis, ¿Qué todo debe socializarse, pues qué perdéis por alcanzar la socialización principal, la de la tierra? Si conseguida no os satisface podréis seguir trabajando por socializarlo todo. Pues que, el creer que una cosa debe realizarse por entero es obstáculo para empezar su realización parte. ¿Es que los hombres podemos simplemente crear de una vez diciendo simplemente “fiat” (*)?

BLAS INFANTE

(*) Fiat: Blas Infante, de profesión, notario. La palabra “fiat” procede del latín y significa, textualmente, hacer. En el lenguaje técnico jurídico, este término es utilizado por jueces y notarios en el sentido de hacer, en tanto que actividad de fe pública propia de sus cargos, con la equivalencia de ¡hágase!

(Fuente de texto: Andalucía, Revista mensual editada por el Centro Andaluz de Sevilla, Agosto, 1916, Año I, nº 3)